



HEMEROTECA  
MUNICIPAL

MADRID



La Elegancia.



E. de L. lo lit.

Ayuntamiento de Madrid

S. M. LA REINA

Litog. M...



# RAMILLETE POÉTICO,

DEDICADO

A S. M. LA REINA

## DOÑA ISABEL SEGUNDA,

con motivo de sus dias.

Reina adorada: la española gente;  
La que su dicha en vuestra dicha funda;  
La que nunca dobló su erguida frente  
A advenidiza y déspota coyunda;  
La que tan leal, en fin, como valiente,  
Os salvó al grito de ISABEL SEGUNDA;  
Saluda alborozada hoy vuestro dia,  
Pues solo en Vos su bienandanza fia.

Sois la señora, desde edad temprana,  
De los inclitos hijos de Padilla.  
Responded à su amor, gran soberana;  
Y con él *todo lo podrá Castilla*.  
No envidieis, no, de otra region lejana,  
Cetro imperial que medio mundo humilla;  
Que vos contaís aun muchas mas legiones:  
De esclavos, no, mas sí de corazones.

TOMAS SERRANO SERVER.



SONETOS.

Tiranizados de insolente modo  
Por ambiciosos mil, pueblo y monarca,  
Isabel de Castilla el cetro abarca,  
Y Castilla á su voz se alza del lodo.  
Se alza con brio superior al godo,  
Y en Granada y Parténope le marca,  
Y audaz en otro mundo desembarca,  
Y al poder español se postra todo.

Regenerar como la gran matrona,  
Tú, SEGUNDA ISABEL, el pueblo debes  
Que su sangre vertió por tu corona.

Y tú conseguirás tan noble hazaña  
Como á tu corazon por guia lleves  
Y al consultar con él mires á España.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Existe una nacion brava, altanera;  
Rica en gloria y recuerdos y blasones,  
Que al carro de su triunfo las naciones  
Un tiempo sujetó en marcial carrera.

Y una reina, tambien, rica en mil dones,  
Y en belleza y virtud, gloriosa impera,  
Que sabe sujetar, dulce, hechicera,  
Del trono al escabel los corazones.

Ese pueblo es hoy libre, si fué esclavo;  
Esa reina es muger, si niña ha sido,  
Y su esplendente cetro nada empaña.

¿Sabeis qué pueblo es ese libre y bravo?  
¿Qué reina la que así en fuerza ha crecido?  
La reina es Isabel, el pueblo España.

A. BADIA.



ODA.

Tres lustros hace ya que el Dios clemente  
Que rige los destinos en la altura,  
Estendiendo su mano omnipotente,  
Legó á Isabel á la española gente,  
Cual nuncio de ventura.

Si la discordia del poder caida,  
Convulsa de rencor quedó lidiando,  
Las furias evocando  
Con voz enronquecida:  
Y á un golpe y otro golpe fraticida  
De la funesta lanza  
La grada del leon fué carcomida  
Y arenas hizo la trabada piedra;  
Isabel, su esperanza,  
Hoy la entrelaza cual amante hiedra.

Angel en la niñez, sus alas dieron  
Sombra de paz y amor, cuya pureza  
Del leon de Castilla enardecieron  
Los brios y fiereza;  
Al viento sus melenas se tendieron  
Y pujante le vieron  
Levantar *con orgullo* la cabezas.

De entonces, otra vez noble blasona  
España de invencible; y altanera  
Desde entonces pregonada  
Ser la nacion primera  
Mientras Isabel, sustente su corona.

Recuerda que es la madre, do brotaron  
Esos héroes que audaces consiguieron  
Lauros sin fin con que su sien ornaron,  
Y que siempre arrancaron  
*En donde quiera* que su pie pusieron.



Fué su nombre, la cumbre de la gloria,  
Y tanto se extendió, que no cabia  
En todo el vasto mundo con su historia;  
Así que la memoria  
Recuerda que á *otro mundo* se estendia.

Hoy ese pueblo tu piedad gozando  
Se acerca al pie del trono que te escuda,  
De placer rebosando;  
Y tu nombre acordando,  
Isabel, entusiasta te saluda.

Y el sol que al asomar por el oriente,  
Dia de paz y júbilo predice,  
Mensagero de Dios omnipotente  
Con su luz refulgente  
Te ilumina, señora, y te bendice.

A. GOMEZ SANTA MARIA.

SONETO.

Esposa ya, de amor nueva cadena,  
Ciñes á Iberia con tu egregio enlace;  
Mientras la oliva en las campiñas nace  
Que aun surcos tiñen de sangrienta arena.

Ciérrese al verte la anchurosa vena  
Del llanto que vertió tres lustros hace,  
Y hoy ante tí con nuevo ardor renace,  
Y de aplausos do quier tu nombre llena.

Que es ¡oh reina! cual fué tú faz divina  
A España toda augurio de esperanza,  
Faro que en alta mar nos encamina

Astro luciente al marinero incierto,  
Del náufrago bajel, que al fin alcanza  
Tras larga tempestad seguro puerto.

JOSE DE GRUJALBA.



## CANCION.

En su trono de grana,  
Del valle maravilla,  
Llena de pompa, en magestad ufana  
Brillaba soberana  
La rosa de Castilla.  
Loores la cantaban  
Los dulces ruisenores,  
Su túnica las fuentes salpicaban,  
Las auras revolando entre las flores  
De aromas la llenaban.  
De pronto retronando  
Un ángel rompe el pabellon del cielo,  
Las alas agitando  
Con sosegado vuelo  
Viene el ether surcando.  
Llega, y sobre la rosa  
El pie ligero posa,  
Y tanto se embelesa  
Que el ángel puro su corona besa;  
Y luego que de esencias la rocía,  
Remóntase á la altura  
Y con grata armonía  
Esta cancion murmura.

«Adios, rosa galana,  
Del campo maravilla,  
Llena de pompa, en magestad ufana,  
Reinarás soberana  
En el jardin que te cedió Castilla.  
Nunca del sol los claros resplandores  
Te trocarán en gualda:  
Rios murmuradores  
Salpicarán tu falda;  
Flores darante aroma,  
Arrullos la paloma,  
Himnos los ruisenores,  
Gala el jardin y el jardinero amores.»

A. HURTADO.



LA JARDINERA.

—¿En qué flor aromosa  
Simbolizase, dime, la hermosura?

—En la subida rosa  
Al ir á desplegar su vestidura.

—Y ¿en cuál la castidad?  
Pues necesito yo, punto por punto  
Saber en realidad  
Y con exactitud lo que pregunto.

—En el azahar nevado  
Que no siendo la flor la mas coposa,  
Si el viento la ha rozado,  
Llena la esfera de fragancia hermosa.

—¿Tambien la *candidez*  
Tendrá su flor ó planta que la indique?  
Compláceme esta vez,  
Y tanto preguntar que no te pique.  
¿Qué flor es esa pues?  
¿Tal vez España en su vergel la cria?

—Natural de Arabia es,  
Traida por el moro á Andalucía.

—¿Y aquí no la hay quizá?

—Esta tierra que veis la tengo llena,

—¿Qué nombre se la dá?

—En general, señor, el de *Azucena*.

Si quereis el jazmín  
Que revela tambien virtud constante,  
Hay mucho en el jardin,  
Del mas fino tal vez, del mas fragante;  
Si bien en realidad,  
Tanto abundan aquí todas las flores,  
Que es decir necesidad  
Si de algunas hay mas, ó son mejores.

—Entonces, jardinera,  
Si quieres que mi intento se consiga,  
Tu operacion primera  
Va á ser cortarme las que yo te diga.

—Ya me podeis mandar.

—Necesito jazmín, rosa, amapola,  
Artemisa y azahar;



La azucena tambien, laurel y viola:

La que indique prudencia

En una alma á la vez que generosa,

Dechado de clemencia,

Que con todo infeliz sea piadosa.

—Hora las cortaré;

Mas ruego me digais, si no es secreto,

El motivo por qué

Tanta flor me encargais, ó con qué objeto.

—¡Estraño preguntar!

¿Quién el gozo al oir que el viento inunda,

No llega á barruntar

Que hoy son los dias de ISABEL SEGUNDA?

—Ah! sí, teneis razon;

Y tantas flores cual pedis ahora,

Sin duda alguna son

Para las sienes de la real señora?

—Oh! no; no es tal mi intento,

Una corona, sí, de algunas de ellas

Haréla en el momento,

Y no serán á fé de las mas bellas.

Combinaré el jazmin

Con la rosa, el azahar y la azucena,

Y otra color carmin,

Que engalane su sien fresca y serena

—¿Y de las otras flores,

Qué pensais, pues, hacer sino enlazarlas,

Cuando son las mejores,

Que me da compasion hasta el cortarlas?

—Tejeré otra corona;

Mas como esa ha de ser de tal valia,

A la tierna matrona

Sin que prenda no dé, no se la fia.

Que la merezca es fuerza,

Probando al orbe que nació española,

Y que reinando ejerza

Las virtudes que indique la aureola.

Al son yo de mi cantar,

Por su bien haré que la entrevea;

Si lógrala alcanzar,

Será entre todas su mejor presea.



La primera aunque vistosa,  
Propia es tan solo de su edad temprana,  
De la Isabel hermosa,  
No de Isabel Segunda soberana.  
Así, pues, jardinera,  
Te suplico me des pronto las flores;  
Dámelas, sí, ligera,  
Y haz que sean, por Dios, de las mejores.  
— Que lo serán os juro,  
Si han de ceñir la frente de ISABELA;  
Esperad en el muro —  
Que las voy á cortar. — Si; vuela... vuela...

S. SAENZ DE LA CÁMARA.

SONETO.

Plácida, hermosa, entre un amor divino  
De la nación ibérica adorada,  
Siempre por bendiciones arrullada...  
Tierna ISABEL, feliz es tu destino.

Los mundos admirados de continuo  
Su reina envidian á tu España amada,  
Y tu España te envidian, ponderada  
Por todo el orbe en su esplendente sino.

Orgullosa mi lira resonante  
Jamás cantó de príncipes la gloria,  
Que ve en desden su inspiración gigante;

Y hoy, templada en amor, se vanagloria  
De llegar hasta el tronco que abrillantas,  
Y hallarse grande á tus augustas plantas.

JOSE MANUEL CARVALLO.



**MODAS.**

Muchas y admirables novedades se han presentado en la nueva apertura de los grandes salones; mas es tanta la variedad de estilo, de matices y caracteres, que no es posible incluirlas todas en una simple revista, así que nos reservamos para hacerlo sucesivamente en otras, contentándonos por ahora con describir las que ofrecen una coquetería elegante, y al mismo tiempo que útiles son consideradas por las mugeres del gran mundo como el *non plus ultra* del buen gusto.

Jamas el genio ha inventado caprichos de formas tan originales, de tan rigurosa elegancia, ni de tan perfecta distincion como en la estacion presente; pues tanto en los trages como en los adornos de tocador se advierte una gracia y un gusto admirables: el frio acabará de completar, con las pieles, la riqueza de los trages de invierno; ya las capas se forran así, la marta adorna las visitas, y el armiño ostenta su blancura en los teatros y *soirées*.

Entre los deliciosos caprichos que han merecido la aceptacion de las bellas elegantes, citaremos el *coin du feu*: su forma por detras es, salvo la gracia del siglo diez y nueve, como los antiguos sobretodos que usaron las castellanas; es decir, sin estar enteramente ajustado marca perfectamente el talle, y por medio del corte, un poco arqueado, embebe el cuerpo y dibuja bien las caderas. La delantera es igualmente ancha y cómoda; ajusta muy bajo acabando en punta. Las mangas son anchas y un poco cortas para que dejen ver las del vestido. Unos se hacen de terciopelo violeta, guarnecidos de armiño, otros de cachemira blanco con ferro de felpa rosa y vueltas de satín rosa; los de terciopelo carmesí, con vueltas de satín blanco y guarniciones de encage negro, son muy aristócratas; y de una coquetería enteramente parisense los de satín azul picado, á cuadros pequeños, y vueltas satín blanco.

Tambien merece particular mención la *Marie-Stuart*; esta es una capa pequeña de paño vainilla, lisa por detras, y tiene una pelegrina por delante que figura las mangas. Esta capa está guarnecida de rica pasamanería á estilo de España; y el manto veneciano de terciopelo negro; este manto tiene un volante por detras á la altura de 20 centímetros y graciosamente plegado. De cada lado de la delantera se desprenden dos especie de guarniciones que rodean la estremidad; tiene igualmente un ancho volante plegado, de terciopelo negro.

No olvidaremos el manto *medius* de terciopelo carmesí, con un volante liso pegado al sesgo, y guarnecido de muchos rangos de flequillo Pompadour y puntilla, á una distancia regular.

Describiremos, por último, dos trages de baile que han llamado particularmente nuestra atencion: uno es de muselina de India con redecilla de oro y con dos faldas, la primera muy larga, guarnecida con una ancha red; la segunda mas corta, abierta por delante y formando delantal; cuerpo de vestido, guarniciones proporcionaladas, y cinturón de tejido de oro; mangas pequeñas, y dobles, las primeras unidas, las segundas abiertas por delante y unidas con una redecilla de oro. Con este trage se lleva un turbante de terciopelo rojo y oro. El otro trage es de mué cristal, guarnecido con un delantal de sesgos pequeños, separados cada tres por un rango de perlas, y termina en una bellota, igualmente de perlas; cuerpo ajustado y acabando en punta, adornado con un triple sesgo formando *bertha*, y con un rango de perlas, alrededor del hombro, que siguiendo sobre las costuras delanteras, acaban en punta; mangas cortas con tres sesgos pequeños levantados y guarnecidas con un rango de perlas: cierran con una bellota; estas mangas dejan el brazo enteramente descubierto. Añadiremos, para completar este trage, el *bords* pequeño de terciopelo negro, con plumas blancas y un poco caidas.

Entre las telas que van cada dia mas en voga señalaremos: para *soirées* las gasas de Constantina, los tegidos de Aixa, los crespones de Siam, y las muselinas de Luisa Fernanda, etc., etc.; para trages de calle el satín, el gorgoran de Nápoles, el paño céfiro, el paño de seda, el satín ruso, las lanas de muer, las bosforinas, las moscovitas, los terciopelos, etc., etc.

La forma de los sombreros es enteramente adecuada á la estacion: para negligés la copa es alta, inclinada, y el velo corto; para paseo la copa es un poco levantada y mas airosas las alas. Tambien son muy de moda los de terciopelo verde, de forma un poco levantada, ornados de plumas verdes y una guirnalda de hojas de carrasca; los de terciopelo de Africa, color malva, de forma casi derecha, muy largos de alas, cortos de copa, y ornados con una guirnalda de hojas de terciopelo; y en fin, los de satín gris perla de forma levantada, ornados con una sola pluma, que puesta ligeramente sobre la copa cae hasta el hombro con mucha gracia; sobre la copa tienen un adorno de blonda que hace muy buen efecto.

Es tan importante el lugar que las flores ocupan en los adornos de las damas, que no puede omitirse en



una revista de modas; los talleres nos ofrecen cada día nuevas y preciosas creaciones. Hoy es la guirnalda Montpensier: se forma de pequeños claveles de Indias de todos matices, blancos y oro, azules y plata; y la guirnalda Luisa Fernanda, de rosas naturales sin espinas; la rosa Thiers en piñas para sombreros; el café de América, cuya flor blanca y fruto punzó forman un gracioso contraste; y por último, el ramo de fresa silvestre de color muy rojo: este ramo produce un efecto admirable sobre el cabello negro.

En uno de los próximos números nos ocuparemos extensamente del corsé Paussé.

### PARIS DRAMATICO Y MUSICAL.

Primera quincena de noviembre.

En el sábado de la última semana de octubre se estrenó en el teatro del ODEON un drama en tres actos y en verso; titulado *Jorge Dalton*, original de Mr. Edmundo Arnoud. El argumento está tomado de un episodio de las guerras civiles de Inglaterra en tiempo de Cromwel, y no es otra cosa que un tejido de suspiros y remordimientos, desde el principio hasta el fin. En este drama las pasiones hablan y disertan, en vez de obrar: verdad es que el tono general es tan lúgubre que al cabo el público acaba por ponerse triste. Fuera de este defecto, que no es pequeño en una obra dramática, la de que se trata no carece de buena versificación, de sublimidad en los pensamientos y de corrección en el estilo.

Posteriormente se ha representado en el mismo teatro, por primera vez, con el título de *l'Univers et la maison*, una comedia en cinco actos y en verso, de Mr. Méry. Hé aquí el argumento. Doria es un comerciante de Marsella, entregado exclusivamente con todas sus potencias á las empresas y especulaciones mercantiles. Su asombrosa actividad le multiplica, por decirlo así, y á todo atiende, todo lo calcula, todo lo preve: sigue correspondencia con las cuatro partes del mundo, y no hay género de industria en que no se halle interesado; pero este hombre que todo lo sabe, que de todo entiende, no entiende el gobierno de su casa, no sabe lo que pasa en su familia, de quien se cuida bien poco: la enriquece, y su afecto se da por satisfecho. ¿Qué habia de suceder? Un conde de Orive intenta seducir á su muger; su hija, la virtuosa María, ama en silencio á un jóven, á pesar de las ame-

nazas de su padre, y su hijo Edgardo, aprovechando el abandono y libertad en que lo deja el autor de sus dias, vive en la disipacion, derrochando sus riquezas con una cantatriz, por quien tiene un duelo en el que sale herido. El despertar del comerciante es doloroso: hay un instante en que cree haberlo perdido todo: dícenle que ha sido deshonrada su esposa, robada su hija y muerto Edgardo. Afortunadamente ninguna de estas desgracias es cierta, aunque hubieran podido serlo; y escarmentando con la leccion, promete ocuparse en lo sucesivo, algo menos del *universo* y un tanto mas de su casa.

La mayor parte de las escenas de esta comedia ofrecen mucha analogía con otras del *Tartufo*, de *La escuela de los Viejos*, y del *Tirano doméstico*; así es que en su conjunto ó en el todo del plan carece de originalidad; pero en cambio encierra, como se ve, un pensamiento altamente moral, dirigido á corregir en nuestro siglo de positivismo ese espíritu de atesorar, cuya exclusiva influencia lo hace olvidar todo, hasta los afectos mas dulces del corazon; y el diálogo es casi siempre vivo y animado, y lleno de gracia y espiritualidad. Su estilo, epigramático unas veces, pasa otras al sublime y patético, al pintar los dolores que desgarran el alma de la esposa, de la madre y de la hija; circunstancias todas que han valido á la comedia de Mr. Méry el triunfo mas completo.

Tres dias solamente se ha representado en el teatro del *Vaudeville* la comedia de este género, produccion de Mr. Cajariette, titulada *La llave de oro*: en el primer dia, hacia parte de una funcion extraordinaria á beneficio de Amand, uno de los actores mas antiguos de este teatro, y fué silbada; en el segundo fué recibida con una indiferencia glacial y amenazadora; en el tercero no fué silba sino huracan, el que dió con la llave dorada en la profunda sima del olvido, adonde van á purgar sus pecados las malas comedias. Lo que ha inducido al público á juzgar á esta con tanta severidad, ha sido, ademas de la inverosimilitud, y la entrada y salida de personajes, sin orden ni concierto, la cínica brutalidad con que cierta condesa, para vengarse de la gran duquesa, rival suya, gracias á la llave de esta, de que se apodera, penetra por la noche en el cuarto del capitan de guardias, amante de dicha gran duquesa, y la suplanta, por supuesto sin que el jóven se aperciba de la supercheria.

En *VARIETÉES* se ha estrenado tambien en la misma semana *Nicolás Poulet*, vaudeville en dos actos,



de los señores Deligny y Bourgeois, que puede apostárselas en mérito á *La llave de oro*, aunque si hemos de decir verdad, le lleva una ventaja: la de ser mas corto. En cuanto al argumento lo reasumiremos diciendo: que un caballero Ferney sale desterrado de Francia por haber compuesto un epigrama contra madama Pompadour, lo cual no impide que vuelva luego bajo nombre supuesto para hacer la corte á una su prima la marquesa de Beaujeu; aunque tiene la desgracia de escitar los celos y las sospechas de monseñor Gerancy, gobernador del distrito, que no miraba tampoco con malos ojos á la hermosa viuda. Nicolás Poulet, llovido sin saber cómo en medio de esta intriga, es tomado por un espía: págale el uno para que hable, y el otro para que calle; el pobre diablo, que nada puede decir ni callar, porque nada sabe, se encuentra entre la espada y la pared, y el gobernador, que es hombre de malas pulgas, le mete en un calabozo. Pero como no hay mal que por bien no venga, quiso la casualidad que hubiese allí una chimenea, que Nicolás se encaramase por ella, que el viejo celoso obtuviese el indulto del caballero Ferney, y que jugase á este y á la viuda la treta de arrojarlo á la lumbre, y que el aire lo remontase al cañon de la chimenea, de donde, sin chamuscar-se siquiera, baja luego en compañía de Nicolás, que de esta manera presta un importante servicio á los amantes, es declarado legítimo poseedor de las propinas recibidas de ambas partes, y se casa con Petrita, de quien estaba enamorado.

Posteriormente se ha ejecutado en el mismo teatro el *Souvenir*, vaudeville en un acto, de madama \*\*\* que ha tenido la mala suerte de ser estrepitosamente silbado. Daremos en dos palabras idea del argumento. Alberto de Senneville acaba de perder á su hermano Edmundo, con quien tenía extraordinaria semejanza, y se ocupa en vender los bienes que ha heredado; cuando se le presenta, triste y llorosa, una jóven que le pide el favor de que la admita por criada: amaba á su hermano, y para consolarse de su perdida quiere vivir al lado de Alberto, que es su vivo retrato. Tanto amor y constancia engendran en este una pasion, que al fin es correspondida por la jóven y santificada por el matrimonio. En los últimos dias sin embargo ha logrado esta pieza ser escuchada con alguna m's indulgencia, pudiendo juzgarse del mérito de la jóven y graciosa actriz, Madlle. Saint-Marc, que debutó con ella en la carrera dramática, y que promete mucho.

Las silbas y los fiascos parece que están á la orden

del dia: despues de la anterior ha tenido lugar otra en el teatro del GIMNASIO DRAMÁTICO, que ha recaido en *Les Demoiselles de noce*, comedia-vaudeville en dos actos, de los señores Bayard y Leon Laya. Como el reducido espacio de que podemos disponer no nos permite detenernos, diremos solamente que la ejecucion fué bastante buena, aunque no bastó á salvar el acto segundo; y que á pesar del mal éxito de la primera noche, gracias á algunas mutilaciones, logra sostenerse y alternar con la *Clara Harlowe*, que se acerca ya á su céntesima representacion.

Despues de tantos incidentes cómicos y ridículos, y de su propósito de no presentarse en las tablas hasta principios de año, la Rachel (1) ha hecho su primera salida en la COMEDIA-FRANCESA con el papel de *Phedra*, en medio de una inmensa concurrencia. Desde las cinco de la tarde se estrujaban ya los aficionados bajo el pórtico del edificio: mientras tanto era general el deseo de saber cómo seria recibida. — ¿Si se la silbará? decian los unos; — ¿si se la aplaudirá? preguntaban otros. Si de telon afuera dominaba la curiosidad, de telon adentro reinaba la inquietud. Phedra hacia visibles esfuerzos para ocultar su emocion, pero se la podia leer en sus ojos, y hasta su lengua misma parecia pegada al paladar cuando dieron la señal de salir á las tablas. Hubo un momento de vacilacion y silencio en las lunetas. Los amigos, los aplaudidores á vida y á muerte, no se atrevieron á ser los primeros esta vez, por miedo de atraer sobre su ídolo alguna terrible represalia. Sin embargo, como la delicadeza de la mayoría del público temió se sospechase que guardaba encono alguno contra la gran actriz, la acogió tan lisonjeramente como si nada hubiese pasado de dos meses á esta parte. Madama Rachel, por la suya, procuró justificar esta distincion, desempeñando su papel como nunca.

Tres dias despues volvió á presentarse en el papel de Camila de los *Oracios*, que desempeñó con su acostumbrada maestría, aunque ante un público mucho menos numeroso; y últimamente en la *Virginia*, de Mr. Latour.

Por lo visto París hervirá este año en conciertos: hay anunciados ya algunos en los que tomarán parte los profesores Eizt, Prudent, Doehler, Vivier y Kullak. Parece que el primero debe reemplazar á Donizetti en el empleo de director general de música en la corte de Viena.

(1) La primera actriz de carácter trágico que posee la Francia.



Como el privilegio concedido por la *Academia Real de música* á Mr. Leon Pillet espira el año próximo, la expectativa de esta vacante pone ya en movimiento las candidaturas, siendo probable que se calce con la direccion de la ópera Mr. Nestor de Roqueplan: mientras tanto llama ahora la atencion de los dilettantis la desercion del jóven tenor Gardoni, que abandona nuestro primer teatro lírico y la Francia, cabalmente cuando empezaba á formarse, y tantas esperanzas hacia concebir.

Escriben de San Petersburgo que acaba de ponerse en escena por la primera vez, delante de SS. MM., el *Hernani*, de Verdi, cuya ejecucion estaba confiada á la Giulio-Borsi, Guasco, Collini y Tamburini. La concurrencia era inmensa, y la tiple fué entusiastamente aplaudida, particularmente en la cavatina «*Hernani, involami*,» y llamada muchas veces á la escena: Guasco, aunque bastante conmovido, gustó mucho. Tamburini, que tenia á su cargo el papel de *Silva*, cantó como acostumbra; pero los honores de la representacion, el verdadero triunfo fué para el baritono Collini, que dijo el aria «*Lo vedremo, veglio audace*» de una manera inimitable, y cantó toda su parte con una inteligencia superior.

Dicen de Londres que en el teatro de DRURY-LANE se ha ejecutado sin intermision durante dos meses la ópera del maestro Benedict, titulada *I Crociati*: esceptuando el *Freischütz* no se tiene memoria de una partitura que haya sido recibida en la capital de Inglaterra con igual entusiasmo. Madama Ana Bisop, la célebre cantatriz inglesa que tantos triunfos obtuvo en Rusia, Dinamarca, Suecia, Alemania, Prusia, Italia y Bélgica, acaba de conseguir otro mas ruidoso todavía en el papel de *Isolina* de la ópera *The Maid of Artois*, de Balfe; papel creado en 1856 por la Malibran. Madama Bisop cuenta en el día cerca de cuarenta y cinco años.

Mr. Strauss, maestro de capilla de Carlsruhe, ha concluido una ópera que llevará por título *La Bruja de Pullava*. El libretto es del baron de Auffenberg, poeta dramático bastante célebre. Parece que el autor negará á los parisienses el gusto de oír su partitura hasta que se haya ejecutado en Berlin, Viena y Hamburgo.

A AB-ABD,

## EL GUARNALDERO.

SIGLO XV.

Comenzaba á declinar el día, y el jóven Domingo Corradi, hijo del primer platero de Florencia, estaba en el obrador de su padre, pintando con afán una composicion de capricho, admirable por la correccion del dibujo, por la pureza del estilo y por la viveza de los colores. Al ver la soltura y facilidad con que el jóven pintor jugaba, por decirlo así, con las dificultades de su tarea, causaba admiracion el que hubiese podido llegar en su corta edad á tan alto grado de perfeccion. El decidido entusiasmo que tenia por su arte no le impedía que al ponerse el sol saliese diariamente á respirar en el campo el aire libre, y á esta costumbre probablemente debia el buen estado de su salud, que revelaban su rostro fresco y varonil, y la viveza de sus grandes ojos negros.

Domingo, prudente en su amor al arte, dejó el trabajo, arregló sus largos cabellos que le caian sobre la frente, y abandonó el obrador para recorrer las calles animadas de la poblacion, y desde estas, ligero como un pájaro que vuelve á la libertad, se dirigió al campo, que los últimos rayos del sol bañaban amorosamente, cubriéndolo con una red de púrpura y oro. — ¡Uu buen paseo durante tan hermosa tarde, se decia á sí mismo, vá á refrescar mis ideas y restituir á mi espíritu toda su expansion. A mi vuelta ¡con qué placer miraré el cuadro! Seguramente no me faltarán entonces invencion y energía para concluirlo felizmente.

Fuera de desear que el ejemplo de Domingo encontrase muchos imitadores entre los jóvenes que aspiran con ardor á hacerse célebres; ciertamente que la humanidad y el mismo arte ganarian mucho en ello. ¡Cuántos gastan sus fuerzas en un trabajo escesivo y mueren en el momento de conquistar el premio de sus fatigas! Es bueno sustraerse algunas horas al trabajo que debe crear un nombre para la posteridad, y consagrarlas á conservar vivas en nosotros esas dulces y santas simpatías de la naturaleza, las únicas que pueden asegurar nuestra ventura. El alma es poderosa, pero el templo en donde vive y brilla debe tambien ser el objeto de nuestros cuidados, por temor de que se desplome y arrastre en pos de sí aquel ente divino.

Era una de aquellas hermosas tardes en que el cielo y la tierra ostentan á porfia la gloria del Criador. Nuestro jóven artista experimentaba el encanto del es-



pectáculo que le rodeaba, y sin conocerlo recogía al paso alguna degradación de luz destinada á renacer después bajo su delicado pincel. Sumergido en una especie de éxtasis contemplativo, andaba, pues, Domingo á la ventura, cuando hirió su oído un sollozo de una expresión dolorosa. Entonces se detuvo, y dirigiéndose hacia el sitio de donde había salido, vio junto á una fuente destruida, á una joven, que sentada, se ocupaba en tejer una guirnalda de flores silvestres, sobre la cual caían sus lágrimas con tanta abundancia como las gotas de las lluvias repentinas del verano: una poblada, larga y negra cabellera circundaba las facciones de la bella afligida; y al través del abandono de su actitud y bajo el sencillo traje de una campesina, se adivinaban las proporciones simétricas de sus elegantes formas. Domingo, profundamente conmovido á la vista de aquel precoz pesar, se aproximó á ella y le dijo con dulzura:

—¿Por qué llorais, amiga mía?

Al sonido de su voz, levantó la joven de repente la cabeza, y el artista, cuya vida no había sido más que un sueño de lo bello, se estremeció de sorpresa á la vista del rostro encantador que realizaba su ideal. ¡Cuántos tesoros de dulzura encontraba en la sublimidad de aquellos grandes ojos de un azul oscuro! ¡Cuánto candor en las líneas puras y suaves de aquella frente blanca y tersa como el mármol! ¡Cuántos atractivos en aquella sonrisa inocente, sonrisa que ni el pesar podía borrar enteramente! Era una de aquellas fisonomías candorosas é ingenuas que parecen decirnos: ¡necesito tan poco para ser dichosa! Era en fin, por su corazón, y casi también por su edad, una niña.

Domingo, poniéndole la mano sobre el hombro, repitió su pregunta.

—¿Por qué llorais, amiga mía?

—Estoy sola en el mundo, respondió ella con voz triste y pausada.

Domingo se sentó á su lado. Atraída por el encanto de la voz del artista, por la expresión de solícito interés que revelaba su rostro, y también por esa dulce simpatía que suele reinar entre personas de una misma edad, contó la joven su historia en breves palabras. Había perdido á sus padres, á sus hermanos, á todos sus parientes, uno tras otro, y la corona de flores que tenía en la mano, la tejía para la tumba de Francisco, su hermano menor y también el último que había fallecido. Esta relación arrancó un torrente de lágrimas á ambos jóvenes.

—Cómo os llamis? le preguntó Domingo.

—Clara.

—Pues mi nombre es Domingo Corradi; quizá lo hayáis oído nombrar.

—No, nunca, replicó la joven con sencillez.

—No importa, algún día me conoceréis; pero escuchadme ahora, bella Clara. Vos no tenéis hermano alguno; también yo carezco de una hermana, que es lo que más he deseado. Desde este momento seamos hermanos.

La idea tenía parte de rareza, pero Clara no la juzgó tal, y con una dulce confianza y una leve sonrisa de ingenua alegría, colocó su pequeña y blanca mano en la de Domingo. Poco después los dos jóvenes se dirigieron al cementerio para colocar sobre la tumba de Francisco la guirnalda de flores recientemente concluida. Allí juró Clara amar siempre á Domingo y depositar en él su confianza, como lo había hecho con Francisco.

—¡Oh! si los muertos pudiesen ver lo que pasa sobre la tierra ¡cuánto se alegraría mi querido Francisco de que hubiese encontrado otro hermano tan bueno! dijo Clara levantando sus ojos humedecidos, que se encontraron con los de Domingo.

Sin duda era este el momento de las confianzas. Clara tejía guirnaldas de hojas, y coronas de flores para adornar la iglesia de un convento inmediato; su pobre industria le producía lo suficiente para atender á las necesidades de su vida sencilla y frugal. La idea de su aislamiento y el no haber hallado un alma que simpatizase con la suya, era lo que le arrancaba aquellas lágrimas de las que había sido testigo el joven artista.

—Pero ahora, añadió ella, desaparecerá mi tristeza... sin embargo... pensar que de un instante á otro se logra la felicidad... ¡esto es muy extraño!

Ambos jóvenes se encontraban ante la puerta de la casa que habitaba la hermosa guirnaldera, y fué preciso separarse.

—Vendréis pronto á verme, dijo esta con timidez, ¿no es verdad? si así no lo hiciérais me parecería un sueño lo que acaba de pasar.

—Quedad tranquila, querida hermana: hasta mañana.

Y la figura esbelta y aérea de la joven desapareció detrás de la puerta. Entonces fué cuando Domingo se apercibió que era de noche.

En toda ella no concluyó el artista su dibujo, y su anciano padre tuvo que regañarle más de una vez por el tiempo que perdía diseñando una cabeza de mujer, la



que, á decir verdad, era, aun en el estado de simple bosquejo, de estremada belleza; pero el anciano Corradi, no le daba todo el aprecio, porque deseaba que Domingo abrazase la profesion de platero que habian ejercido todos sus antepasados y en la cual habia hecho ya el jóven artista grandes progresos.

Apenas comenzaba á declinar el siguiente dia, entró Domingo en el aposento de Clara, aposento modesto y pobremente amueblado; ¡pero qué le importaba á él, cuando únicamente tenia ojos para contemplarla! La jóven abandonó su graciosa obra, y un vivo sonrosado de placer coloreó sus mejillas.

—Principiaba á sospechar que no vendriais, le dijo con inocente franqueza.

—Segun eso, desconfiais de mí ¡Clara!

—No por cierto.... y menos desde este instante: y le alargó la mano como en testimonio del nuevo compromiso que contraia. El jóven por su parte, juró interiormente que Clara nunca tendria que arrepentirse de su ingénuo proceder.

Teniendo que concluir una guirnalda de flores destinada á adornar en la mañana del siguiente dia la capilla de la Virgen, no pudo la bella jóven salir aquella tarde. Domingo se sentó á sus pies, y para serla útil, comenzó á reunir por matices las diversas flores que le presentaba segun las iba necesitando. El mayor orden reinó en esta ocupacion por espacio de media hora, y la obra avanzaba con rapidez. ¡Pero existe medio alguno para que dos jóvenes permanezcan tranquilos por mucho tiempo! Domingo fué el primero que trastornó el orden del trabajo, fuese de intento, fuese por casualidad; lo cierto es, que principió á hacerlo todo al revés. ¿Necesitaba Clara flores encarnadas? se las daba amarillas; ¿le pedia el hilo? presentábase las tijeras; así es que le reñia por su poca habilidad, esforzándose en disimular el placer que en ello tenia; y como no se corrigiese con sus reprensiones, le daba algunos ligeros golpes; hasta que al fin se atrevió Domingo á retener prisionera la pequeña mano que le castigaba, y la besó con ternura. Pero esto era ya demasiado; así es que Clara se vengó arrojándole á la cabeza un puñado de olorosas flores, de las que una buena parte quedaron enredadas entre los bucles de sus negros cabellos: entonces fueron las risas y la algazara. Cansados en fin de esta especie de lucha, los dos jóvenes volvieron á permanecer tranquilos, y la guirnalda, aunque no con toda perfeccion, quedó concluida en el mismo instante en que se abria la puerta. Domingo se levantó preci-

pitadamente, y quedó en extremo cortado bajo la escudriñadora mirada del anciano monje que acababa de entrar. Clara se contentó con sonreirse, y en contestacion á aquella mirada, que no se le habia escapado, respondió con apacible serenidad, señalando á Domingo.

—Es un hermano mío, reverendo padre.

—Creia, hija mia, que vuestros dos hermanos habian muerto, replicó admirado el monje.

—¡Ah! es verdad! mas el cielo me ha concedido otro para colocarle en lugar de aquellos. ¿No es verdad, Domingo?

El jóven artista levantó sus grandes ojos, fijándolos en el venerable semblante del monje, como tratando de leer en sus pensamientos, pero nada respondió.

—Ahora que pienso en ello, dijo el padre Pablo, dirigiéndose á Clara, será mucho mejor que mañana temprano lleveis vos misma la guirnalda á la capilla en donde me hallaré para recibirla. Creo, señor Domingo, que para retirarnos llevaremos el mismo camino.

El tono con que pronunció estas palabras, aunque dulce, equivalia á una orden. El artista no se atrevió á desobedecer; se levantó, y partió, despues de haberse despedido de la jóven con cierta turbacion, con cierto aceleramiento que no hubiera experimentado en cualquiera otra circunstancia. Clara acompañó hasta la puerta de la escalera al santo varon y á Domingo, encargando á este, que sin falta volviese al siguiente dia.

El jóven y el monje fueron juntos largo trecho, hablando con vivacidad. Al separarse, el padre Pablo dijo con voz grave: «Yo velaré sobre ella, porque únicamente me tiene á mí en el mundo para proteger su inocencia.»

(Continuará.)

## SONETO

DEDICADO

A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL SEGUNDA.

Hórrida brama la feroz tormenta;  
Hincháse el seno de la mar profundo;  
Y al rudo empuje de ábrego iracundo,  
La negra nube en su preñez revienta.

Denso vapor de luz amarillenta  
Vomita rayos sobre el ancho mundo;  
El trueno al par redobla tremebundo;  
Justo que el hombre fenecer presienta.



Súbito empero descollar alcanza  
Iris de rosa en el confin del cielo,  
Y ya tenemos otra vez bonanza,  
Y ya tenemos otra vez consuelo...  
Tú eres ¡oh reina! el iris de esperanza  
Para los males de tu patrio suelo.

SISTO SAENZ DE LA CAMARA.

### A UNA AMIGA POETISA.

#### SONETO.

¡Cuán humilde caminas, arroyuelo!

¡Cuán oficioso con tu linfa bañas

El cavernoso pie de las montañas,

Que crees elevadas hasta el cielo!

No te desdenes, no, del bajo suelo;

El rayo que perdona las cabañas,

Rasga del alto monte las entrañas,

Y á las pequeñas chozas no da duelo.

Cuando el carro triunfal remonta Apolo,

No graba en las alturas su figura,

Y en tu puro cristal retrata solo

Su tersa faz, su luz y su hermosura.

¿Qué importa, Safo, me remonte al Polo

Mi númen, si le falta tu dulzura?

M. FELIPA MORELL DE CAMPOS.

### CRONICA DE LAS SOCIEDADES.

#### MUSEO.

Repitióse á principios de este mes en el Museo la comedia *Dos padres para una hija*, y como fin de fiesta el sainete *Las arracadas*.

Ya en otro de nuestros números anteriores hemos manifestado nuestro parecer sobre la ejecucion de ambas piezas.

Hoy lo único que podemos añadir es, que habiendo habido algunas variaciones en las partes principales, perdióse algo en el cambio, resultando no tan buena la ejecucion de los *Dos padres para una hija*.

#### LICEO.

(Jueves 12.)

Susurrábase que la Real familia asistiría en esta noche al Liceo, como lo ha hecho á los teatros principa-

les; esto es, sin previo aviso, y por consiguiente sin aparato ni ceremonia; y ya por este motivo, ya porque estuviese anunciada para la sesion del 12 la representacion de la comedia del señor Vega, *El hombre de mundo*, haciendo de protagonista el mismo autor, ello es que los salones del Liceo presentábanse á las ocho de la noche tan completamente llenos, que hubieron de quedarse en pie muchos socios, por falta de sillas donde acomodarse.

La reina no acudió, al fin, como se habia dicho; así á las nueve menos cuarto se dió comienzo á la representacion.

Tomaron parte:

La señorita doña Agustina Ojeda, que hizo de *Clara*.

La señorita doña Josefa Salamanqués, de *Emilia*.

La señorita doña María Lopez, de *Benita*.

Señor don Ventura de la Vega, de *D. Luis*.

Señor don Ramon García Luna, de *D. Juan*.

Señor don Manuel Ojeda, de *Antoñito*.

Señor don Telesforo José Escobar, de *Ramon*.

La comedia, ensayada por el autor, no podia menos de estarlo muy bien, y por ello perfectamente comprendidos los papeles.

El señor Vega dijo como siempre, y personificó como siempre, recibiendo por ello en varias escenas unos muy justísimos aplausos.

Tuvo momentos felices la señora Ojeda, y mas en aquellos en que la dignidad del decir cuadraba con su arrogante figura.

La señorita Lopez, á despecho de su natural finura, hízonos creer que por una metamorfosis repentina habíase trocado en uno de esos tipos particulares que nos muestran las criadas de Madrid, cuando á lo rústico de sus modales campesinos reunen la desenvoltura de las *damas de Lavapiés*: fué tambien aplaudida en muchos momentos de verdad.

Todos, en fin, rivalizaron á cuál mas en el desempeño de sus papeles, mereciendo, quién mas, quién menos, significantes muestras de aprobacion.

Concluido el último acto fué llamado á la escena el autor, con manifiestas muestras de deseo.

El señor Vega se presentó llevando de la mano á las personas que habian tomado parte en la representacion, y un estrepitoso palmoteo saludó al literato y al artista.

GOMEZ COLON.



## REVISTA DE TEATROS.

## PRINCIPE.

Sigue presentando al público las comedias célebres del teatro antiguo, que agradan tanto mas, cuanto que se ponen en comparacion naturalmente con las traducciones fatales que han ocupado los teatros estos últimos años.

El martes 24 se representó, sin embargo, interrumpiendo la sucesion de las producciones de Moreto, Rojas y otros (sucesion que acaso no volverá á continuar hasta que el señor Lopez, en su beneficio, acompañado de Latorre, nos recite los hermosos versos de Calderon en *La vida es sueño*); el dia 24, decimos, se puso en escena *Otra casa con dos puertas*, de cuya divertidísima comedia nada diremos por ser tan conocida; pero entre *las dos puertas* estaba el señor Funoll para tocar el clarinete, y esto llamó nuestra atencion.

El señor Funoll toca bien el clarinete; no puede negarse; pero tampoco el que no es para presentarse en los teatros de Madrid, cuyos espectadores necesitan artistas de mas categoría. Aun recordamos las bellísimas variaciones que tocó en el clarinete omnitónico el señor Blancou, y aun está vivo el entusiasmo que ha escitado Ole-Bull con el violin; así que auguramos poco éxito á lo que quiera que toque Funoll.

Como lo que no es sorprendente no sostiene con gusto la atencion del público de la corte, todo cuanto egecutó el clarinetista pareció largo, y fué causa de que los golpes del señor Roman, de la orquesta, estuviesen bastante oportunos para escitar la risa en la concurrencia: seguramente que lo merecian, y que el que quiera que haya hecho la composicion del acompañamiento, ha llamado la atencion por la novedad de puntos tan fuera de su lugar y tan aislados. Sentimos mucho que se siga en la rutina de concluir las funciones con el baile nacional, tan mal egecutado como lo hace la jóven pareja del martes, y sobre todo con los sainetes como *El sutil tramposo*, en que todo es inverosímil y ridículo.

## CRUZ.

El corto espacio que la abundancia de materiales nos permite por hoy consagrar á esta seccion, nos impide, como quisiéramos, ocuparnos con la estension debida de *Los dos Foscari*, drama original de nuestro apreciable colaborador, el señor don Manuel Cañete, y que se estrenó en este teatro á beneficio del primer actor, don Juan Lombía: diremos solamente que el argumento, aunque no nuevo, pues ha sido tratado ya por

célebres poetas extranjeros, es de suyo interesante; que la versificacion, si bien algunas veces mas lírica que dramática, conserva siempre una grande entonacion, y corre fácil y sonora, y que algunas escenas son de mucho efecto.

En cuanto al desempeño, por parte de algunos de los principales actores fué esmerado, no atreviéndonos á asegurar otro tanto de los demas. En resumen, si la produccion del señor Cañete no ha obtenido un triunfo ruidoso, tampoco ha sido recibida tan desfavorablemente como por algunos se auguraba. Aunque es verdad que el público no juzga del mérito relativo, sino del absoluto de las obras que se le presentan, mucho creemos que debe desarmar, aun á la crítica mas descontentadiza, la circunstancia de haber sido escrito el drama de que se trata, y que contiene cerca de tres mil versos, en el corto espacio de unos dias, segun se nos ha asegurado.

## VARIEDADES.

El drama en cinco actos y en verso titulado *La Calderona*, original de los señores Alva y Barroso, se egecutó el 15 del corriente á beneficio de la señora Rizo. En esta composicion se nota una marcha lánguida y escenas sumamente sobrecargadas, y á nuestro modo de ver pudiera muy bien concluir en el acto tercero. Su versificacion es desigual y en ella se encuentran trozos esclentes. Empero este drama, con algunas modificaciones, podria mejorarse mucho y hacerse digno de los aplausos que el público le prodigó.—En su ejecucion estuvieron acertados los actores, particularmente la señora Rizo y el señor Alva. La señora Rizo en el segundo acto supo sacar todo el partido de que son susceptibles sus hermosos versos.—Como es de costumbre en este teatro, la escena estuvo servida con lujo, habiendo dejado sastifecho al público las tres decoraciones que se estrenaron.—La empresa dá pruebas de querer complacer, pues no escasea gastos para sacar todo el partido posible de la estrechez del local, y el señor Alva secunda sus intenciones, poniendo funciones nuevas y variadas. En poco tiempo se han egecutado por primera vez diez y siete producciones, entre ellas diez originales, existiendo en su poder algunas mas; siendo otra de estas *Fernan-Gonzalez*, drama en cuatro actos, que se titulan: el 1.º *El caballo y el Azór*, el 2.º *Las bodas*, el 3.º *La batalla*, y el 4.º *La independencia*, del que tenemos esclentes noticias, y que parece ha elegido dicho actor para su beneficio, y se piensa poner en escena con el mayor aparato.